

[ALGUNAS PÁGINAS SOBRE VICO EN LA IDEA DE PROGRESO (1920)]

APDOS. 4-5 DEL CAP. 14

JOHN BAGNEL BURY (1861-1927)

Traducción del inglés y Nota a cargo de
José Manuel Sevilla Fernández
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN: Según expone John B. Bury en el apdo. 4 del cap. XIV de *La Idea de Progreso* (1920), pese a que Vico no propusiera ninguna teoría del progreso, su especulación «contenía principios los cuales parecían predestinados a formar la base de tal doctrina». La explicación de las edades conforme al desarrollo del espíritu humano asemejaría dicha especulación de Vico a la del idealismo alemán; y la teoría cíclica del movimiento histórico —teoría de ciclos históricos y no doctrina de repetición circular—, concebida dicha dinámica como un «movimiento en espiral», sería una doctrina fácilmente adaptable a la teoría del Progreso. La traducción española constituye un homenaje por el centenario de la publicación de *The Idea of Progress*.

PALABRAS CLAVE: G. Vico, J.B. Bury, J.M. Sevilla, *La Idea de Progreso*, Filosofía de la Historia, idealismo alemán, Jouffroy-Cousin-Guizot.

ABSTRACT: According to John B. Bury, although Vico did not propose any theory of progress, his speculation «contained principles which seemed predestined to form the basis of such a doctrine» (*The Idea of Progress*, 1920, ch. XIV, par. 4). Vico's speculation regarding the development of human spirit across the ages would resemble German idealism; and the cyclical theory of historical movement —as a theory of historical cycles, and not as a doctrine of circular repetition—, whose dynamics is understood as a «spiral movement», would be a doctrine easily 'adaptable' to the theory of Progress. This Spanish translation is a commemoration of the Centenary of *The Idea of Progress*.
KEYWORDS: G. Vico, J.B. Bury, J.M. Sevilla, *The Idea of Progress*, Philosophy of History, German Idealism, Jouffroy-Cousin-Guizot.

Publicado originalmente en J.B. BURY, *The Idea of Progress. An Inquiry Into Its Origin and Growth* (Londres, Macmillan and Co., 1920). Cap. XIV (pp. 260-277), apdos. 4-5 en pp. 267-273.

OBRA EN DOMINIO PÚBLICO. Texto preparado en español traducido a partir de la citada edición inglesa de 1920.

Más que por pares ciegos, las páginas de J.B. Bury sobre Vico han pasado la revisión crítica de estudios históricos-filosóficos durante un siglo completo en la historia de las ideas y de la filosofía.

CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN
1920-2020

THE
IDEA OF PROGRESS

AN INQUIRY INTO ITS ORIGIN
AND GROWTH

BY

J. B. BURY

REGIUS PROFESSOR OF MODERN HISTORY, AND FELLOW OF KING'S COLLEGE,
IN THE UNIVERSITY OF CAMBRIDGE

MACMILLAN AND CO., LIMITED
ST. MARTIN'S STREET, LONDON
1920

PRIMERA EDICIÓN DE J.B. BURY, *The Idea of Progress. An Inquiry Into Its Origin and Growth* (Londres, Macmillan and Co., 1920).

NOTA

A «ALGUNAS PÁGINAS SOBRE VICO EN LA IDEA DE PROGRESO (1920) DE J.B. BURY»

José M. Sevilla Fernández
(Universidad de Sevilla)

Recogemos aquí traducidos al español expresamente para esta ocasión y en honor al Centenario de la publicación, los dos apartados —el cuarto y el quinto— del capítulo catorce de *The Idea of Progress*, original inglés de 1920, en los que John Bagnel Bury presta atención a Giambattista Vico dentro del contexto de las «Corrientes de pensamiento en Francia tras la Revolución».

A propósito del tratamiento de Bury otorgado a Vico, y de la relación de este con la idea de progreso, reproduzco a continuación una extensa explicación ya ofrecida, recogida entre las muchas páginas de nuestra obra *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, al recepcionar los tratamientos viquianos en el ámbito hispánico y, aunque traducidos, en lengua española en la década de los años setenta (véase en la obra citada la Parte III «La recepción de Vico en la cultura hispánica en el siglo XX», cap. II, apdo. 3).¹

1. El texto reproducido en el párrafo a continuación procede básicamente de las pp. 256-258 de nuestro libro *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, Nápoles, La Città del Sole, 2007. Un apunte más magro fue inicialmente presentado en nuestro estudio básico «La presencia de Giambattista Vico en la cultura española II», *Cuadernos sobre Vico*, n.º 1, 1991, pp. 97-132 (vid. pp. 111-112).

La relación del pensamiento de Vico con las ideas de *progreso* y *evolución*, como innovadoras categorías históricas, toma nuevo sentido orientador con la edición en español de *The Idea of Progress. An inquiry into its origin and Growth*, el clásico estudio de John B. Bury (1861-1927); y, poco después, ya en la década de los ochenta, será definido por la traducción de dos obras singulares sobre la historia de las ideas: la *Historia de la idea de progreso* de Robert Nisbet y *Contra la Corriente* de Isaiah Berlin (1909-1998).² Antes, ya había abierto hueco en el tema —dentro del ámbito hispano— la traducción de la obra de Jean Touchard (1918-1971), donde el historiador francés plantea —en *Histoire des idées politiques*— la noción de «Historia y progreso según Vico» con idéntico criterio al de Bury (esta obra de Bury, como se sabe, está escrita en el primer cuarto de siglo, publicada en Londres en 1920, pero editada en castellano medio siglo más tarde). En su *Historia de las ideas políticas* (ed. esp. en 1961), Touchard retoma una concepción «idealista y cíclica del progreso» en Vico «muy diferente del progreso tal y como lo conciben los enciclopedistas».³ No obstante, le admite al napolitano una idea de “progreso” aunque este no sea considerado el rectilíneo y lineal, sino más bien, en cambio, figuradamente espiral. La imagen que también ofrece Bury implica una adaptación progresista. Para Bury, pese a que Vico no propusiera ninguna teoría del progreso —según el conocido historiador inglés—, la especulación viquiana poseía «principios que parecían predestinados a ser la base de semejante doctrina». La explicación de las edades conforme al desarrollo del espíritu humano asemejaría dicha especulación al idealismo alemán; y la teoría cíclica del movimiento

2. [Nota 53 en *op. cit.* p. 257] «J. BURY, *La idea del progreso*, trad. esp. de E. Díaz y J. Rodríguez Aramberry, Alianza Ed., Madrid, 1971 (espec. pp. 241-144). R. NISBET, *Historia de la idea de progreso*, trad. esp. de E. Hegewicz, Gedisa, Barcelona, 1981 (espec. pp. 228-239), publicado en castellano solo un año después de su edición en inglés. I. BERLIN, *Contra la Corriente. Ensayo sobre historia de las ideas*, compilado por H. Hardy, trad. esp. de H. Rodríguez Toro, FCE, México, 1983 (espec. caps. I, III, IV y V).»

3. [Nota 54 en *op. cit.* p. 257] «J. TOUCHARD, *Historia de las ideas políticas*, trad. esp. de I. Pradera (1961), Ed. Tecnos, Madrid, 1976 (6ª reimpr.; vid. pp. 313-314), 2004 5ª ed. (10ª reimpr.); cit. a p. 314 de la 6ª reimpr. Touchard le admite a Vico esa idea de “progreso”, a pesar de tildar al napolitano de “filósofo profundamente cristiano” y calificar su obra como “característica de una época de transición” (*ibid.*, p. 313): “La historia se le presenta como una evolución continua” de la que el progreso “es la ley”; lo que ocurre según la interpretación de Touchard es que “la evolución de la humanidad no adopta, según Vico, la forma de una línea recta, sino la de una serie de círculos en espiral; por lo tanto, la historia nunca se acaba” (*ibid.*, p. 314). Es esta figura de la espiralidad una concepción que —con independencia de la interpretación de Touchard— nos parece muy justa y acertada (como hemos postulado en nuestro libro *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico. Un estudio sobre la concepción viquiana del hombre, de su mundo y de su ciencia*, ya citado).»

histórico —que hay que entender como teoría de ciclos históricos y no como doctrina de la repetición circular—, concebida esta dinámica histórica como un «movimiento en espiral», sería una doctrina fácilmente adaptable —en términos de Bury— «a la teoría del Progreso». ⁴ Como veremos más adelante [...], de forma semejante a Bury —aunque desde una perspectiva epistemológica totalmente distinta— también Nisbet sitúa a Vico en la historia de la idea de progreso; mientras que, por su lado, Berlin, cuantitativamente más estudioso de Vico y verdaderamente influenciado por él, ⁵ desvela una concepción viquiana del progreso ligada al desarrollo de la mente humana (lo que nosotros hemos definido como “historicismo antropológico y antropologismo historicista” ⁶: doctrina opuesta radicalmente a la del “progreso sostenido” mantenida por los ilustrados sobre la base de un criterio de progreso absoluto. La doctrina viquiana, desde la perspectiva de Berlin, supondría una teoría de los progresos históricos de las naciones, y no del Progreso indeterminado y con mayúsculas. En cualquier caso, desde muy diversas y variadas interpretaciones en relación con esta idea, se está de acuerdo en que Vico no participa de la dieciochesca idea de “progreso” rectilíneo e indefinido, radicada y defendida sobre todo en el ámbito histórico y filosófico francés.

* * *

El texto que viene a continuación ha sido traducido directamente del inglés, tomando como fuente base la edición londinense en 1920 de *The Idea of Progress. An Inquiry Into Its Origin and Growth*. [†] Han sido traducidos al castellano, expresamente para su publicación en *Cuadernos sobre Vico*, los dos apartados 4 y 5 (pp. 267-273 de la citada edición) —extraídos de los siete apartados de que consta el capítulo XIV «Currents of Thought in France after the Revolution» (pp. 260-277)— que tratan expresamente sobre Vico. Entre corchetes y en cuerpo menor se muestran los números de página correspondientes a la edición (1920) del texto base para la traducción.

[†]Obra de Dominio Público. Texto inglés en The Project Gutenberg: www.gutenberg.org. Reproducción digital de la edición inglesa de 1920 en: <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.187026>. Book Source: Digital Library of India Item 2015.187026.

4. [Nota 55 en *op. cit.* p. 258] «J. BURY, *op. cit.*, p. 242 y p. 243.»

5. [Nota 56 en *op. cit.* p. 258] «Cfr. J.M. SEVILLA, “La insumisión al dilema. Berlin y Vico”, *cit.*, pp. 324-405; e ID., “La vía Vico como pretexto en I. Berlin: contracorriente, antimonismo y pluralismo”, *Cuadernos sobre Vico*, n. 5/6, (Sevilla) 1995-96, pp. 261-282.»

6. [Nota 57 en *op. cit.* p. 258] «Cfr. J.M. Sevilla, *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico*, *cit.*,* espec. Parte Segunda, cap. I, apdo. 5.2.» *Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988.

[**ALGUNAS PÁGINAS SOBRE VICO
EN LA IDEA DE PROGRESO (1920)**]

«*Corrientes de pensamiento en Francia tras la Revolución*», cap. 14 de
La Idea de Progreso (ed. orig. 1920), apartados 4-6.

J.B. Bury
(1861-1927)

[267] [...]

4

Bajo la Restauración borbónica comenzó entonces Francia a buscar una nueva luz en las oscuras profundidades de la especulación alemana proclamada por Madame de Stäel. Las *Ideas* de Herder fueron traducidas por Edgar Quinet, la *Educación* de Lessing por Eugène Rodrigues. Cousin se postró a los pies de Hegel. Al mismo tiempo era descubierto en Italia un nuevo maestro, lleno de sugerencias para aquellos que estaban interesados en la filosofía de [268] la historia. La *Scienza nuova*¹ de Vico fue traducida por Michelet.

El libro de Vico tenía ahora cien años. No hice mención de él en su lugar cronológico² porque no ejerció una influencia inmediata en el mundo. Su pensamiento constituyó un anacronismo en el siglo dieciocho, porque apelaba al diecinueve. Él no anunció ni concibió ninguna teoría del Progreso, aunque su especulación, bastante desconcertante y confusa en su exposición, contenía

1. En italiano en el texto inglés. [N. del T.]

2. “Cronológicamente” le habría correspondido, probablemente, estar en los capítulos 6 y 7. [N. del T.]

principios los cuales parecían predestinados a formar la base de tal doctrina. Su objetivo era, como el de Cabanis y los ideólogos, establecer el estudio de la sociedad sobre la misma base de certeza que había sido asegurada para el estudio de la naturaleza mediante el trabajo de Descartes y Newton.

Su idea fundamental era que la explicación de la historia de las sociedades ha de ser hallada dentro de la mente humana. En un principio el mundo es más sentido que pensado; esta es la condición de los salvajes en el estado de naturaleza, quienes no tienen organización política. El segundo estado mental es el del conocimiento imaginativo, la «sabiduría poética»; a este le corresponde la más alta barbarie de la edad heroica. Finalmente, llega el conocimiento conceptual, y con ello la edad de la civilización. Estas son las tres fases por las que toda sociedad pasa, y cada uno de estos tipos determina el derecho, las instituciones, el lenguaje, la literatura y el carácter de los hombres.

Las extenuantes investigaciones de Vico en el estudio de Homero y sobre los comienzos de la historia romana fueron llevadas a cabo para entender el punto de vista de la edad heroica. Él insistía en que esta no podría comprenderse bien a menos que trascendiéramos nuestros propios modos abstractos de pensar [269] y mirásemos el mundo con ojos primitivos, mediante un imperioso esfuerzo de la imaginación. Estaba convencido de que la historia había quedado viciada por el hábito de ignorar las diferencias psicológicas, por la incapacidad para recuperar el punto de vista antiguo. Aquí estaba muy por delante de su propia época.

Concentrando su atención sobre todo en la antigüedad romana, adoptó —no plenamente con ventaja para su sistema— las revoluciones de la historia de Roma como norma característica del desarrollo social. La sucesión de aristocracia (puesto que la primitiva realeza de Roma y la realeza homérica son meras formas de aristocracia, según la perspectiva de Vico), democracia y monarquía es la secuencia necesaria de los gobiernos políticos. La monarquía (el Imperio Romano) se corresponde con la más alta forma de civilización. ¿Qué ocurre cuando esta es alcanzada? Pues que la sociedad decae a un estado anárquico de naturaleza, desde el cual vuelve a pasar otra vez a una mayor barbarie o época heroica, para ser seguida una vez más por la civilización. La disolución del Imperio Romano y las invasiones bárbaras van seguidas de la Edad Media, en la que Dante interpreta el papel de Homero; y el periodo moderno, con sus fuertes monarquías, se corresponde

con el del Imperio Romano. Este es para Vico el principio del reflujo. Si fuera correcta la teoría, eso significaría que la civilización de su época debería de recaer otra vez en la barbarie y comenzar de nuevo el ciclo. Él mismo no expresó esta conclusión directamente, ni se aventuró acerca de ninguna predicción.

Resulta obvio cuán fácilmente su doctrina podría ser adaptada a la concepción del Progreso como un movimiento en espiral. Evidentemente, los períodos correspondientes a sus ciclos no son idénticos ni realmente homogéneos. Cualesquiera que puedan ser los puntos de semejanza descubiertos [270] entre las primeras sociedades griegas o romanas y la medieval, más numerosos y manifiestos siguen siendo aún los puntos de diferencia. La civilización moderna difiere, de maneras fundamentales y de largo alcance, de la griega y la romana. Es absurdo pretender que el movimiento general trae de vuelta al hombre una y otra vez al punto del cual había partido, y por tanto, si hay algún valor en el reflujo de Vico, solamente puede significar que el movimiento de la sociedad debe de considerarse como un ascenso en espiral, tanto que cada etapa de un progreso ascendente se corresponda, en ciertos aspectos generales, con una etapa la cual haya sido ya atravesada, debiéndose esta correspondencia a la naturaleza psíquica del hombre.

Una concepción de este tipo no podría haber sido apreciada en los tiempos de Vico, ni por la siguiente generación. La *Scienza nuova* estaba en la biblioteca de Montesquieu, y no la usó. Mas era natural que despertase interés en Francia en un momento en que las nuevas filosofías idealistas de Alemania estaban atrayendo atención, y cuando los franceses, de la escuela ideológica, al igual que Vico andaban buscando un principio sintético para explicar los fenómenos sociales.

Aunque Vico era diferente de los idealistas alemanes tanto en su punto de partida como en sus métodos, sin embargo sus especulaciones tenían algo en común con las de ellos. Ambos por igual explicaron la historia mediante la naturaleza de la mente, la cual necesariamente determinaba las etapas del proceso; Vico, como Fichte o Hegel, apenas tenía en cuenta las consideraciones eudemónicas. La diferencia fue que los pensadores alemanes buscaron su principio en la lógica y lo aplicaron *a priori*, mientras que Vico buscó el suyo en la psicología concreta y se dedicó a una laboriosa investigación para establecerlo *a posteriori* a partir de los datos efectivos de la historia. [271] Pero ambas conjeturas sugirieron que el curso del desarrollo humano se corresponde

con el carácter fundamental de los procesos mentales y no está redirigido ya sea por intervención providencial ni por libres actos de la voluntad humana.

5

Estas influencias extranjeras cooperaron en el determinar las tendencias de la especulación francesa durante el periodo de la monarquía restaurada, en el que la idea de Progreso fue colocada sobre nuevas bases y se convirtió en la lápida de nuevas “religiones”. Antes de que consideremos a los fundadores de las sectas, podemos dar una rápida ojeada a las opiniones de algunos eminentes sabios que se habían ganado el oído del público antes de la Revolución de Julio: Jouffroy, Cousin y Guizot.

Cousin, la luminaria más brillante en la esfera de la filosofía pura en Francia durante la primera mitad del siglo XIX, sacó su inspiración de Alemania. Se declaraba ecléctico, pero en general su filosofía era hegeliana. Aunque podía dotar a Dios de conciencia y hablar de la Providencia, sin embargo consideraba el proceso del mundo como una necesaria evolución del pensamiento, y vio no en la religión sino en la filosofía la máxima expresión de la civilización. En 1828 impartió un curso de conferencias sobre filosofía de la historia. Dividió la historia en tres periodos, cada uno regido por una idea maestra: el primero por la idea de infinito (el Oriente); el segundo por la de lo finito (la antigüedad clásica); y el tercero por la de la relación entre finito e infinito (la edad moderna). Al igual que con Hegel, el futuro queda ignorado, y el progreso está confinado dentro de un sistema cerrado; ya ha sido alcanzado el círculo más alto.

[272] Como un oponente de los ideólogos y de la filosofía sensacionista en la que éstos fundaban sus especulaciones, Cousin apeló a los ortodoxos y a todos aquellos a quienes el volterianismo era una cosa maldita, y durante una generación ejerció una considerable influencia. Pero su obra —y este es el punto de importancia para nosotros— ayudó a difundir la idea —que los ideólogos habían difundido por líneas muy diferentes— de que la historia humana ha sido un desarrollo progresivo.

El tema del despliegue progresivo fue también el de Jouffroy en su breve pero sugerente introducción a la filosofía de la historia (1825),³ donde

3. «Réflexions sur la philosophie de l'histoire», in *Mélanges philosophiques*, 2ª ed., 1838. [N. del A.]

planteaba el mismo problema que, como veremos, Saint-Simon y Comte intentaban resolver a la vez. No había sucumbido al encanto del idealismo alemán, y sus resultados tenían más afinidad con los de Vico que con los de Hegel.

Él empieza con unas simples consideraciones conducentes a la dudosa conclusión de que los cambios históricos en la condición del hombre se deben a la operatividad de su inteligencia. La labor del historiador es la de rastrear la sucesión de los cambios efectivos. La empresa del filósofo de la historia es la de trazar la sucesión de las ideas y estudiar la correspondencia entre los dos desarrollos. Esta es la verdadera filosofía de la historia: «la gloria de nuestra época está en comprenderlo».

Ahora se admite hoy día, dice él, que la inteligencia humana obedece a leyes invariables, de manera que un problema añadido sigue persistiendo. La sucesión real de las ideas ha de ser deducida desde esas leyes necesarias. [273] Cuando esa deducción sea efectuada —dentro de largo tiempo— la historia desaparecerá; se fusionará con la ciencia.

Jouffroy presentó entonces al mundo lo que él llama *la fatalidad del desarrollo intelectual*, para sustituir a la Providencia o al Destino. Según se encarga de explicar cuidadosamente, es una fatalidad que, lejos de comprometer la libertad individual, la presupone. Porque no es como la fatalidad del impulso sensual que guía la creación bruta. Lo que implica es esto: si un millar de hombres tienen la misma idea de qué es bueno, esta idea gobernará sus conductas pese a sus pasiones, porque, al ser ellos razonables y libres, no están sumisos ciegamente a la pasión, sino que pueden deliberar y elegir.

Esta explicación de la historia como un desarrollo necesario de la sociedad, que se corresponde con una sucesión necesaria de ideas, difiere en dos importantes puntos de las explicaciones de Hegel y Cousin. La sucesión de ideas no se concibe como una lógica trascendente, sino que está determinada por las leyes de la mente *humana* y pertenece al dominio de la psicología. Aquí Jouffroy está en el mismo terreno que Vico. En segundo lugar, no es un sistema cerrado; sino que queda en él campo libre para un desarrollo indefinido en el futuro.

6

Mientras Cousin andaba disertando de filosofía en París en los días del último rey Borbón, Guizot llegaba a una numerosa audiencia con sus

conferencias sobre la historia de la civilización europea,⁴ y cuya tónica de estas charlas era el Progreso. [274] Se acercó a él con mente despejada y sin compromiso con ninguna de las teorías filosóficas que le habían asistido y contribuido a su crecimiento.

[... Continúa]

* * *

Selección y traducción del inglés por José M. Sevilla, 2020

4. *Histoire de la civilisation en Europe*. [N. del A.]